

anuario

1994

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



RECEIVED
MAY 10 1964
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE
WASHINGTON, D.C.

RECEIVED
MAY 10 1964
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE
WASHINGTON, D.C.

ANUARIO 1994

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario

1994

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno,
Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo,
Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel,
Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

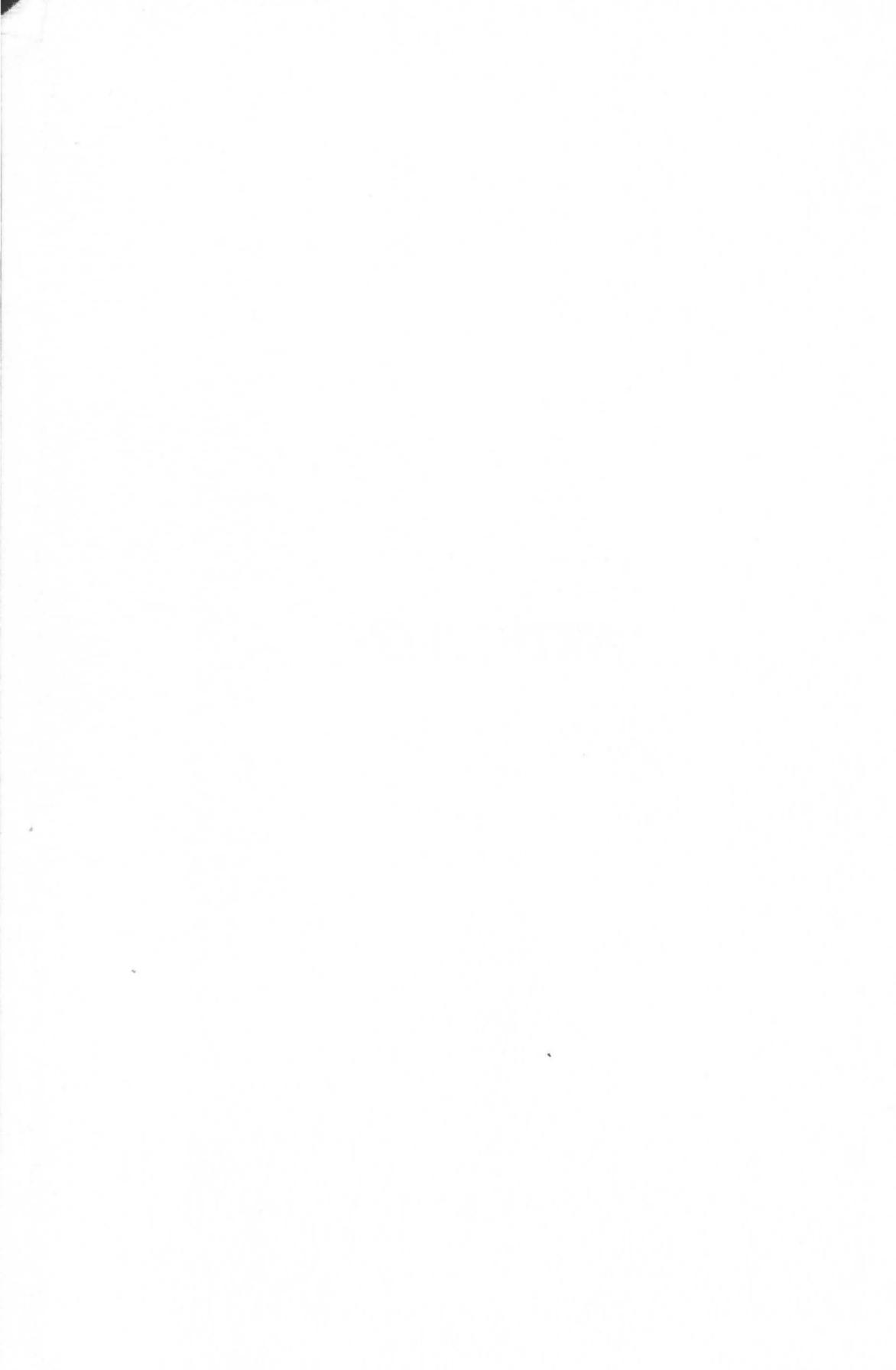
ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1994	17
Ana M. Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nueva intervención arqueológica en el yacimiento «El Alba». Villalazán (Zamora)</i>	19
Manuel M. Presas Vias, Rosa M. Domínguez Alonso y Eduardo Moreno Lete: <i>Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Pago de la Huesa (Cañizal)</i>	43
Fernando Miguel Hernández: <i>Aproximación arqueológica al Monasterio de Santa María de Moreruela</i>	59
Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín y Ana M. Martín Arija: <i>Intervención arqueológica asociada a la restauración de la iglesia de San Miguel Arcángel, Moreruela de Tábara (Zamora)</i>	77
Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija y Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de San Salvador de los Caballeros, Toro. Futuro Museo de Arte Sacro de la ciudad</i>	95
Ana M. Martín Arija, Luis E. Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nuevos datos arqueológicos en el entorno de la Catedral de Zamora</i>	109
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arija y Mónica Salvador Velasco: <i>Arqueología urbana en Zamora: Cl. Balborraz, nº 40</i>	123
Francisco Javier Sanz García, Miguel Angel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Francisco Javier Pérez Rodríguez: <i>La plaza Antonio del Águila: documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora. Angel Esparza Arroyo: Fuentes documentales para la investigación arqueológica de Zamora (I). El manuscrito de E. Gadea</i>	139
	165
ARTE	185
Inés Gutiérrez Carbajal: <i>«Amanecer jurídico del municipio zamorano»</i> .	187
Jesús Vecilla Domínguez: <i>El convento de Santo Domingo de Zamora..</i>	211
DIPLOMÁTICA Y PALEOGRAFÍA	237
Vicente Bécares Botas: <i>Los libros de la Catedral de Zamora en el siglo XVI</i>	239

Juan Carlos Galende Díaz: <i>Felipe IV y la escritura cifrada en España</i>	257
ECONOMÍA	267
Manuel de la Granja Alonso: <i>Villafáfila: siglo XX. Fin de la agricultura tradicional</i>	267
José Fernando Rodríguez Ferreras: <i>El proyecto de investigación y desarrollo para obtención de estaño electrolítico en la planta de Villaralbo</i>	309
EPIGRAFÍA	319
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticia de estelas romanas en Tierra de Alcañices</i>	321
ETNOGRAFÍA	329
M ^a Angeles Martín Ferrero: <i>Arquitectura rural sayaguesa: el ejemplo de Badilla</i>	331
HISTORIA	371
Enrique Fernández-Prieto: <i>El zamorano don Pedro Enríquez de Toledo, conde de Fuentes de Valdepero</i>	373
José-Andrés Casquero Fernández: <i>El culto y la devoción al Santísimo en la ciudad de Zamora</i>	385
Antonio Matilla Tascón: <i>La desamortización civil y el Teatro Principal de Zamora</i>	405
Pablo L. Rodríguez: «...en virtud de bulas, y privilegios apostolicos»: <i>Expedientes de oposición a maestro de capilla y a organista en la Catedral de Zamora</i>	409
Alberto Martín Márquez: <i>La Casa Galera y fábrica de paños de Zamora: Ejemplo de beneficencia eclesiástica en el siglo XVIII</i>	481
M ^a Auxiliadora Sevilla Pérez: <i>La Reforma Beneficial en la diócesis de Zamora</i>	509
LITERATURA	531
Luciano López Gutiérrez, Araceli Godino López: <i>Notas y testimonios sobre un manejo de términos vigentes en el habla de Villalpando</i>	533
Pedro Hilario Silva: <i>La meseta y el sur: Geografía y mito en la poesía del grupo del 60</i>	557
Luis Arrillaga: <i>Un canto a la vida (La poesía de Jesús Hilario Tundidor)</i>	585
Miguel Beas Miranda: <i>Análisis de una obra de Florián de Ocampo. Estudio comparativo</i>	599

SOCIOLOGÍA	617
José Manuel del Barrio Aliste: <i>Dinámica demográfica, diferenciación social y movimiento vecinal en la ciudad de Zamora</i>	619
ZOOLOGÍA	663
José Ignacio Regueras Grande: <i>Noticias sobre vertebrados silvestres atropellados en Zamora</i>	665
PREMIO INVESTIGACIÓN JOVEN	
Rosa María Capel Ruiz y Aurora Mateos Capel: <i>«La prensa zamorana ante la gran Guerra Europea: 1914-1918»</i>	693
MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1994	755

ARTÍCULOS





LA PLAZA ANTONIO DEL ÁGUILA: DOCUMENTACIÓN E INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN UN SOLAR DEL CASCO ANTIGUO DE ZAMORA

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA
FRANCISCO JAVIER PÉREZ RODRÍGUEZ

Las siguientes líneas recogen los resultados de los trabajos de documentación y actuación arqueológica efectuados entre los meses de diciembre de 1993 y enero de 1994 en un solar sito en la plaza de Antonio del Águila, dentro de la ciudad de Zamora¹, donde iba a ser construido un edificio de nueva planta, aspecto que suponía la completa remoción del terreno que ocupara.

El solar en cuestión se ubica en la zona occidental del casco histórico de Zamora, en el lado meridional del espigón fluvial, junto a la catedral, la «Casa del Cid» y al propio castillo, y, por tanto, en el núcleo murado principal. Del templo catedralicio tan sólo lo separa la calle, vía óptima para algunos, de Puerta del Obispo, de la que dista unos pocos metros. Al norte se encuentra la Plaza de Antonio del Águila y la calle del Troncoso, mientras que al sur se localiza la calle Corral de Campanas y por el este aparece una zona edificada en la actualidad y que formaría parte del mismo conjunto en años anteriores.

APROXIMACIÓN DOCUMENTAL AL ÁREA DE INTERVENCIÓN

El casco histórico de la ciudad de Zamora se ubica en un espigón que forman el río Duero y el arroyo de Valorio, emplazamiento privilegiado en altura, defendido por los escarpes rocosos, a los que se añadirán en época altomedieval una serie de recintos murados. Se configura como un emplazamiento estratégico,

¹ La excavación de varios sondeos en las esquinas del futuro edificio, el seguimiento del vaciado del solar y el tratamiento de los materiales arqueológicos fueron realizados por el GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO STRATO, estando a cargo de Francisco Javier Sanz García la dirección de los mismos. La supervisión fue realizada por Hortensia Larrén Izquierdo, Arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora, a quien agradecemos todos los consejos acerca de los materiales arqueológicos recuperados.

El peonaje fue aportado por la empresa constructora TUCONSA, mientras que la dirección técnica y el posterior estudio de materiales fueron sufragados por la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.

sobre todo el sector occidental de la ciudad, pues al carácter defensivo se une la ubicación en la confluencia entre territorios diferentes, controlando ese espacio, y su situación sobre el río Duero, dominando el vado y los puentes sobre el mismo. Aparece, por tanto, como un hito ineludible en las vías de comunicación, tanto en el eje este-oeste, con el propio río, como en el eje norte-sur, con la Vía de La Plata (GUTIÉRREZ, 1993: 20-22).

La información documental que se ha podido reunir de esta zona de actuación ha sido realmente interesante, gracias a la cual se han podido rastrear e identificar las evidencias constatadas en el proceso de excavación². Esencialmente, los datos recopilados se refieren a la iglesia de San Martín el Pequeño y al Colegio de San Pablo, también denominado Hospital y Seminario de San Pablo, edificios hoy desaparecidos, y que son los que en mayor o menor medida pudieron tener relación con el solar de la Plaza de Antonio del Águila.

La documentación respecto al templo de San Martín el Pequeño es bastante imprecisa en todos los casos y siempre con referencias que aluden a las cercanías; se viene situando al oriente de la catedral, apareciendo reseñada la calle del Troncoso. En la bibliografía consultada, básicamente los trabajos de Quadrado y Parcerisa (1861, reed. 1990: 62) y el manuscrito de Piñuela (1987: 105), este edificio se ubica en la plaza contigua al edificio catedralicio, y se comenta la antigüedad del templo, aunque no aparezca reseñado dentro de las iglesias más antiguas, caso de Santa Coloma, San Marcos, Santa Eulalia, San Claudio de Olivares o Santiago. Por el contrario, sí está comprobada su existencia en épocas recientes, entre los siglos XVI y XVIII³.

Amando Represa (1972: 531) ubica la iglesia y colación de San Martín «*veteri*» en las inmediaciones de San Salvador, aunque en el plano que aporta la sitúa en la zona suroeste de la que hoy es plaza de Arias Gonzalo, donde desembocan las calles Obispo Manso y Troncoso. Incluso apunta la posibilidad de su demolición para erigir la catedral, aportando el dato de que la Iglesia de San Martín está arruinada en 1187. Es más, en las notas a pie de página que incluye este autor aparecen una serie de referencias interesantes al respecto de la iglesia de San Salvador, reunidas en el Archivo de Hacienda de Zamora⁴. Todas esas referencias deben ser tomadas con cautela, ya que el espacio de referencia es amplio y no coinciden los inves-

² Debemos agradecer, en este punto, la inestimable colaboración y ayuda de D. Florián Ferrero Ferrero, director del Archivo Histórico Provincial de Zamora, por la recopilación de información tanto de esa institución como de los fondos del Archivo de la Catedral de Zamora.

³ «En la llana primera de este tratado se hace mención de cadáveres hallados en la plazuela que se forma entre el atrio de la Catedral, colegio de San Pablo, ruinas de casas y las dos que forman actualmente el cuartel de la Guardia Civil; ahí, pues, estuvo la iglesia de San Martín el Pequeño. Debió ser parroquial y antigua...» (Piñuela, 1987: 105).

«San Martín, hoy refundida en la catedral, permaneció hasta época muy reciente» (Quadrado y Parcerisa, 1861, reed. 1990: 62).

⁴ En una venta de heredades, en el año de 1126, en la colación de San Salvador y, más concretamente, entre los límites de ésta aparece «*sancti Martini Veteri*»; en otra venta de 1131 aparece la «*ecclesia sancti Martini*» y en 1187 «*viam publicam que vadit de porta Olivarum ad sanctum Martinum eremum*», todas ellas en relación a la Catedral y al espacio circundante.

tigadores en cuanto a ubicación y advocación de la iglesia sobre la que tratamos, ya sea San Martín «*Eremus*», «*Veteri*» o «*Pequeñino*».

De manera diferente cabe reflejar la documentación reunida al respecto del Colegio de San Pablo, bastante más precisa que el caso anterior. Sobre su existencia se conservan una serie de manuscritos y Libros de Cuentas de este edificio, fundado por don Diego del Val en 1645, reflejando aspectos acontecidos en este solar de la Plaza Antonio del Águila en donde estaba erigido, coincidente por tanto con parte de la zona de actuación⁵.

Antonio Piñuela, por su parte, en la descripción de la Catedral, y más concretamente en una de sus capillas, la de la Conversión o caída de San Pablo, en la que se encuentra enterrado don Diego del Val, recoge datos relativos a su persona y a la fundación del colegio homónimo, además de una serie de apuntes acerca de la ubicación del edificio en la plaza al oriente de la Catedral (PIÑUELA, 1987: 32 y 251-252)⁶.

Otras referencias posteriores sobre el colegio de San Pablo coinciden, en líneas generales, con las documentaciones anteriores, como es el caso de las reunidas en

⁵ La documentación fundamental respecto a este edificio se encuentra en el Archivo de la Catedral de Zamora, en concreto en el Libro Manuscrito nº 105, «Cuentas del Seminario de San Pablo, fundado por Don Diego del Val» (que se encuentra sin foliar). Los principales datos reseñados son los siguientes:

Se funda por Diego del Val, el 8 de diciembre de 1645, como hospital bajo la advocación de San Pablo «con un collejio a modo de seminario de ocho collejiales que sirvan el choro de la dicha sancta yglesia [catedral] con nombre de seyses»; deja para ello 1000 ducados de renta. En dicha fundación señala que

«Item, con condición que, por quanto en las casas de mis padres y otras de Antonio de Orena en que al presente bibo e echo unas casas principales labrándolas desde los çimientos que me an costado diez y ocho o beinte mil ducados, las dichas casas sirvan y sean para dicho hospital y seminario».

En el seminario podrán residir hasta los 22 años; habrá 12 camas, de las que 8 serían para colegiales y 4 para cantores enfermos. Asimismo, había un administrador al que se le daba casa y aposento, un criado, un ama y un mozo para el servicio.

Durante los 4 primeros años no habría colegiales para poder finalizar las obras. Sin embargo, en fecha del libro de cuentas, 1645, las referidas casas aún no estaban terminadas: «Item, es condición que, por quanto la casa que dejo para el hospital y seminario tiene por acavar la delantera, para la qual tengo labrada la piedra, madera y puertas necesarias, si acaso yo faltare antes de ponerla en perfección, los dichos mis patronos la agan poner y acavar y perfiçonar» en los cuatro años siguientes...» y sobre la puerta principal de ella se ponga un escudo de las armas del cavildo y a los lados otros dos escudos de mis armas».

Don Diego del Val hizo testamento el 31 de marzo de 1647 y murió el 6 de abril de ese mismo año. En las cuentas de los testamentarios, de fecha 6 de diciembre de 1650, figuran una serie de partidas relacionadas con el referido seminario y hospital: «doçe reales y medio que se gastaron en adereçar las puertas del corral que ba al poço y puerta de la caballeriça»; se saca tierra de los aposentos y se ponen balcones; se chanquean unas casas junto al seminario para que no se cayesen, y más tarde se unen a él; se gastan en materiales para otras obras 173'5 reales; y se pagan al cantero por las tapias labradas 10.475 reales.

Igualmente, se constatan cuentas correspondientes a los años 1647-1653, y en años alternos hasta 1678.

⁶ «... en 1760, se dedica también a la instrucción de algunos mozos de coro, así como a este edificio se trasladan en octubre de 1763 las oficinas capitulares de secretaría y contaduría, como lo está ya la mayordomía, a causa del mucho desabrigio de las que entonces había. En abril de 1801 vienen tropas francesas y se quiere que se deje este edificio, en el cual viven los colegiales, el jefe, el dómine y otras familias con las oficinas de mayordomía y colectaduría del subsidio; al ilustrísimo se cedió la casa en 31 de julio, mas como lo van a ocupar nuestras milicias quedan en ellas las dos oficinas referidas, y a los colegiales y la familia les lleva a su casa...»

«...sita en la plazuela al oriente de la Catedral...»

«...mas como falta el verdadero método de vida y la sujeción doméstica por estar arruinado el colegio desde 1810...¡Bien ha podido reedificarse! pero parece que un maléfico sino nos hace estacionar o retroceder, por eso las jambas y dintel de la puerta principal, que permanecían firmes en su estado, fueron enajenadas y traspuestas por el año de 1850 al arrabal de los Cabales para ocupar su sitio en casa nueva de los boticarios Sanz.» (Piñuela, 1987: 32 y 251-252).

la *Historia de Zamora* publicada por el periódico local La Opinión (PÉREZ BUSTAMANTE, 1991: 388). En definitiva, observamos, tras el análisis de la información documental, que parecen coincidir la ubicación del Colegio con el solar de la Plaza de Antonio del Águila donde se ha efectuado la intervención arqueológica.

El solar se encontraba abandonado desde la venta por parte de las monjas de la Orden de San Juan de Jerusalén y del obispado, sirviendo con anterioridad a esa congregación como zona de huerta, construyéndose dos edificaciones destinadas a gallineros y pocilgas. La superficie total del solar objeto de la presente intervención es de aproximadamente 1220 m², mientras que el área ocupada por el nuevo edificio es de 812 m², zona ésta donde se ubicaron los cuatro sondeos arqueológicos, de tres metros de lado, y que posteriormente se vería afectada por el vaciado del espacio a construir.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA Y OCUPACIONAL

A grandes rasgos se puede resumir la secuencia estratigráfica y ocupacional del área de intervención en cuatro fases principales, cuya cronología abarca desde los tiempos prehistóricos hasta época contemporánea, desarrollándose como una de las estratigrafías más completas que se poseen del subsuelo zamorano. La base geológica, soporte de las evidencias suprayacentes, está compuesta por una capa variable de gravas asentadas sobre arenisca y conglomerado.

La *primera ocupación* queda constituida por las evidencias y niveles arqueológicos de dos momentos prehistóricos diferentes. El más antiguo está representado por los hoyos-silos excavados directamente en la tierra de base y un conjunto de materiales arqueológicos en su interior, que se adscriben a la fase Cogotas I del Bronce Final. El otro nivel prehistórico, de la Primera Edad del Hierro, viene representado por una serie de evidencias estratigráficas. Ambas ocupaciones se han constatado únicamente en los sondeos en que ha sido posible acceder a las cotas más profundas, al no ser impedido por estructuras murarias anteriores. Asimismo, desde estos primeros compases de utilización del solar se observa cómo la ocupación de la Edad del Hierro incide en la más antigua, por lo que estratigráficamente no se distinguen y es únicamente el material arqueológico, esencialmente cerámico, el que marca la pauta de diferenciación.

Los tres hoyos-silos documentados son las únicas estructuras, en este caso negativas, constatadas en esta fase ocupacional, por lo que apenas se pueden establecer rasgos sobre este asentamiento. El hoyo 1-A está excavado en el nivel geológico de base, grava en un primer lecho y luego roca arenisca; presenta boca circular, sección cuenquiforme y escasa potencia. El 2-A es un pequeño rebaje en la tierra virgen, de sección lenticular, del que tan sólo se constató un tercio de su extensión. El hoyo 2-C es una estructura negativa doble, ya que una vez excavado el más septentrional se realizó otro que corta o aprovecha parte de aquel por su zona meridional; ambos presentan sección en artesa, escasa potencia, amplia superficie y están exca-

vados en la roca arenisca o conglomerado. La colmatación de estas estructuras es similar para los silos 1-A y 2-A, tierra parda compacta con carbones y escaso material arqueológico, principalmente cerámica realizada a mano, mientras que en el silo 2-C se observa un relleno ceniciento con abundantes restos de descomposición de la roca de base y vestigios arqueológicos escasos.

El hecho de que el sedimento sobrepase la estructura y su escasa capacidad obligan a pensar en la posibilidad de una probable reutilización y manipulación de las hoyas en la primera Edad del Hierro; además, los vestigios materiales de ambas épocas, sobre todo cerámicos, aparecen tanto en los silos como en los niveles suprayacentes mezclados, sin poder diferenciar ambas ocupaciones. Otro aspecto significativo es la estructura doble representada en el silo 2-C, que suele interpretarse, en virtud de una ocupación estacional, por la fuerte presión y la reutilización de los espacios ocupacionales.

Este tipo de estructuras son comunes en la prehistoria peninsular y, más concretamente, en las fases finales de la Edad del Bronce, que como en el presente caso son las estructuras más abundantemente documentadas en yacimientos de la fase Cogotas I, conocidos comúnmente como «campos de hoyos». Sería prolijo y reiterativo plantear aquí la discusión sobre su utilidad y función por lo que debemos remitir a trabajos más amplios y específicos (VALIENTE MALLA, 1987).

En el cercano yacimiento del Teso del Castro se observan en superficie abundantes manchones circulares cenicientos que contienen idénticas cerámicas de la Edad del Bronce que las deparadas en esta intervención (DELIBES, 1993: 75), mientras que en las diversas excavaciones realizadas en el casco urbano tan sólo se han documentado restos materiales, careciéndose por el momento de vestigios de este tipo de estructuras. Se constatan, igualmente, yacimientos con este tipo de hoyas, ubicados en emplazamientos similares, tanto de cronologías ligeramente anteriores, caso del «Teso del Cuerno» en Forfoleda, Salamanca (MARTÍN BENITO Y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, 1988-89: 263-281), o coetáneos, adscritos a Cogotas I, en la provincia de Zamora (DELIBES Y VAL RECIO, 1989: 85-91), como el de Barcial del Barco (RODRÍGUEZ MARCOS Y VAL RECIO, 1989: 201-209).

En el seguimiento del vaciado se pudo constatar la dispersión de esta fase prehistórica, evidenciando la presencia, estratigráficamente, de potentes niveles hacia el norte y noreste que desaparecen paulatinamente hacia el sur y suroeste, lo que incide en las posibilidades potenciales del subsuelo de la actual Plaza de Antonio del Águila.

Tras esta primera fase hay una laguna temporal considerable en lo que se refiere a ocupaciones de este solar; solamente destacar la presencia de unos pocos fragmentos de cerámicas adscribibles a la II Edad del Hierro y otros pocos más, posibles muestras de época tardorromana y visigoda. En ambos casos son sólo ejemplos de cultura material, testimonios aislados de esos momentos sin representación en la zona que nos ocupa, y que se suman a los documentados en otras excavaciones arqueológicas realizadas en el casco histórico de la ciudad.

Sin solución de continuidad se documenta la *segunda fase*, coincidente con la ocupación medieval, que se diferencia de acuerdo al tipo de aprovechamiento del espacio y la incidencia de las estructuras posteriores. Así, mientras en el sector oriental del sondeo A y en el occidental del B se observan las evidencias de una necrópolis, en el resto de estos sondeos y en los otros se exhumaron niveles adscribibles a esta época, con los que cabe relacionar el silo 1-C. Esta ocupación se desarrolla desde momentos plenomedievales, perdurando hasta el Bajo Medievo, e incluso hay niveles que, si bien pertenecen a esta fase, podrían ser asociados a los momentos iniciales de la Edad Moderna.

El área cementerial se centra en el lado norte del solar, siendo su máxima dispersión en el centro de ese lateral, constatándose una serie de huesos y restos de enterramientos en una zona aislada al sureste de la zona afectada por el vaciado. Entre el material recuperado en el nivel en el que se realizan los enterramientos, conviene reflejar la masiva presencia de cerámicas elaboradas a mano, de adscripción prehistórica, derivadas de la incidencia en los niveles infrayacentes por parte de las estructuras funerarias.

Los enterramientos exhumados, en número de cinco, presentan una orientación oeste-este, común en las necrópolis cristianas medievales. La posición de los individuos inhumados es de decúbito supino con los brazos extendidos paralelos al cuerpo, salvo en el enterramiento II-A en el que el antebrazo está ligeramente flexionado, descansando la mano sobre la zona ventral, o en el IV-A que presenta la extremidad inferior izquierda ligeramente girada hacia el norte. Característica común a todos los enterramientos es la ausencia de ajuar, así como el grado de arrasamiento de los individuos tanto por las construcciones superiores como por otras causas relacionadas, muy probablemente, con el propio uso de este espacio cementerial repetidamente, dato avalado por la superposición de enterramientos y por la presencia de restos de más de un individuo en alguna de las tumbas.

En este sentido, el seguimiento arqueológico del vaciado corroboró la superposición de las inhumaciones, pudiéndose realizar una seriación, siquiera estratigráfica, de las estructuras de enterramiento. Las ubicadas a mayor profundidad coinciden con las exhumadas en el sondeo A (paredes de sillarejo, acuñadas o no, con restos de posible cubierta de lajas de pizarra, y generalmente con forma trapezoidal); en una posición intermedia se situarían las realizadas con sillarejo o pizarra para las paredes y cubierta de pizarra de grandes dimensiones (generalmente una o dos lajas solamente), caso del enterramiento I-B; por su parte, las situadas a menos cota y, posiblemente las más modernas, se realizan con grandes losas de granito para la base y la cubierta careciendo de paredes.

En el seguimiento arqueológico realizado en el cercano atrio de la Catedral se documentaron dos enterramientos, uno muy similar a los del solar de Antonio del Águila pertenecientes a los niveles más profundos, salvo por la cubierta de lajas, en idéntico material que las paredes, y otro de la misma tipología que los más superfi-

ciales, y que por sus características se ha adscrito a una cronología encuadrable entre los siglos XII y XIII (MARTÍN Y LARRÉN, 1991: 258).

Por lo demás, sería prolijo relatar las intervenciones en las que se han exhumado necrópolis de cronología y características similares en la ciudad de Zamora, caso de la iglesia de San Ildefonso, en una de sus fases de enterramiento, aunque en este caso se trataría de la necrópolis localizada en el interior del edificio catedralicio (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989: 134-140) o la documentada en las cercanías de la iglesia de San Vicente, necrópolis situada en el exterior del templo y, por tanto, más afín al cementerio exhumado en la Plaza Antonio del Águila (RUBIO *et alii*, 1991: 294-297). En las reconocidas en la presente actuación los elementos pétreos empleados para las paredes (como sillarejos), no podrían denominarse lajas sino que se trata de elementos irregulares y de reducidas dimensiones hincados en el sedimento. Igualmente, la cubierta de pizarra imprime un cierto carácter diferenciador.

La reflexión final acerca de este espacio cementerial debe dirigirse hacia la posibilidad de que se trate de enterramientos adscritos a un templo diferente al catedralicio. En el apartado documental se hizo bastante énfasis en las referencias a una iglesia ubicada en las cercanías bajo la advocación de San Martín, aunque es ese carácter geográfico el único apoyo para defender tal hipótesis. Por el contrario, su pertenencia al espacio cementerial de la Catedral parece más razonable, aun cuando entre esta zona de enterramientos y dicho templo se localice una vía de importancia desde los albores medievales de la ciudad e, incluso, a pesar de la propia idiosincrasia de un templo catedralicio, que generalmente no tiene función parroquial y cementerial. Conviene apuntar, también, una serie de elementos arquitectónicos-decorativos reaprovechados (canecillo, dovelas, capitel, etc...) e incluso alguno de los elementos constructivos de los enterramientos, caso de las grandes lajas de pizarra de algunas tumbas, que nos refieren la pista de un edificio de carácter sacro arruinado o de elementos pertenecientes a él despreciados. Recordemos, en ese sentido, la ampliación y reforma realizada en San Salvador en el siglo XII. ¿Podría tratarse de la reconstrucción del templo catedralicio en el medievo o de restos del citado templo que existió en las cercanías? Ambas teorías podrían explicar la presencia de las inhumaciones localizadas en esta intervención arqueológica.

Por lo que respecta al silo 1-C, tan sólo se pudo excavar la mitad meridional mientras que el resto se localiza fuera de los límites del sondeo por el sur. Presenta sección globular, bastante cerrado en la boca y con una capacidad mayor que los anteriores debido a su mayor profundidad. La colmatación es heterogénea, observándose sucesivas capas de relleno de ceniza y arcilla, con abundantes restos óseos de animales, tejas, piedras y fragmentos de cerámica realizados a torno. Pudiera tratarse de una estructura negativa realizada en épocas anteriores y reutilizada en época medieval, momento al que se adscribe por el material recuperado en su interior y por su posición estratigráfica. Sobre este tipo de silos se ha intentado definir su cronología, funcionalidad y morfología a través de parámetros como su volumen y forma, su ubicación o la presencia o no de revestimiento y su colmatación. Los

encontramos asociados a construcciones religiosas en Valdezate, Burgos (REYES, 1986: 7-27) o en la iglesia de Santa María del Castillo en el pueblo zamorano de Castroverde de Campos (SANZ *et alii*, 1993: 15-24), dentro de un despoblado, como en Villafáfila, Zamora (SANZ Y VIÑÉ, 1991: 35) o en suelo urbano y cronología plenomedieval, en Herrera de Pisuegra, Palencia (PÉREZ, SARABIA E ILLARREGUI, 1990: 539-540 y 545-546).

La *tercera fase* documentada en el proceso de excavación arqueológica se puede centrar en la ocupación de época Moderna del área, y más concretamente en la fundación de una serie de edificaciones de considerables dimensiones, el Hospital y Seminario de San Pablo (que creemos deben situarse, al menos parcialmente, en este solar), así como su posterior ruina y abandono. Es posible que esta institución ocupara parte del solar y aunque su fundación data de 1645, se realice sobre construcciones preexistentes, por lo que probablemente el tiempo de separación con la fase anterior se pueda reducir considerablemente teniendo en cuenta las palabras del promotor y mentor del Colegio, D. Diego del Val (en los Libros de Cuentas del Colegio):

«Item, con condiçión que, por quanto en las casas de mis padres y otras de Antonio de Orena en que al presente bibo e echo unas casas prinçipales labrándolas desde los çimientos que me an costado diez y ocho o beinte mil ducados, las dichas casas sirvan y sean para dicho hospital y seminario».

Estas líneas obligan a pensar en una serie de construcciones preexistentes en la zona, que D. Diego del Val se cuida de reconstruir, empezando desde los propios cimientos, aspecto que se plasma en el registro arqueológico, pues los muros exhumados y pertenecientes a esta fase, sobre todo los maestros, están asentados prácticamente en el nivel geológico de base, o a cotas muy cercanas, infiriendo en los vestigios cronológicamente anteriores y alterándolos en cierta medida. Con esos datos no debió haber un intervalo demasiado largo de tiempo entre la segunda fase de ocupación y la tercera.

La dedicación del espacio al Colegio-Seminario de San Pablo perdurará hasta los albores del siglo XIX, según aportan las informaciones documentales y bibliográficas, especialmente el manuscrito de Piñuela (1987: 251-252)⁷. Por otro lado, no están muy claros los motivos de la desaparición de la institución y la consiguiente ruina y abandono de las edificaciones ocupadas por este Colegio y dependencias del cabildo catedralicio allí instaladas. Si sólo es la desidia o tiene que ver en este proceso regresivo la ocupación francesa y la primera guerra Carlista (1832-1839), son datos que se escapan a la percepción de lo reconocido en el proceso de excavación arqueológica.

⁷ Op. Cit. nota 6.

Por contra, sí se reconocieron en la actuación los restos de las estructuras murarias que conforman parte de la planta del edificio, constatándose diversos tipos de muros; el más representado y rotundo es una construcción de sillarejo de diferentes materias (arenisca, granito y pudinga) unidos con abundante argamasa de cal y arena, que presenta un grosor medio de 1'10 metros y un alzado de aproximadamente 2 metros en las zonas mejor conservadas.

También se documentan otras estructuras murarias realizadas con sillarejo irregular concertado, de las mismas características que el anterior, unidos con barro; presentan un grosor medio de 0'90 metros y una potencia conservada variable, generalmente asentados a cotas superiores que los anteriores. Parecen corresponder a subdivisiones de los primeros, o simplemente rehechos, ya que por el modo de enjarjarse o yuxtaponerse a los anteriores podrían tratarse de muros medianeros, o tal vez pertenecer a las construcciones anteriores al edificio que construyera D. Diego del Val, en los años previos a los primeros decenios del siglo XVII.

Una serie de pavimentos parecen estar asociados a la estructura principal del Colegio de San Pablo, si bien en la mayoría de las ocasiones son sólo restos y únicamente en un caso se ha documentado *in situ*. Precediendo a la elaboración y colocación del empedrado, el muro presenta un mínimo zócalo. En el desarrollo del vaciado del solar se pudo comprobar la aparición de vestigios de este tipo de solados en la zona central y oeste de este espacio, en un amplio ambiente rodeado por fuertes muros, que podría tratarse de un pequeño patio, posiblemente al que se hacía referencia en la documentación manejada, además de reformas y mejoras en este tipo de obra. Solados de estas características se han reconocido en diversas intervenciones arqueológicas realizadas en el solar zamorano en los últimos años, destacando las efectuadas en la Rúa de los Notarios nº 6 (SALVADOR VELASCO *et alii*, 1991: 276-279) o en la Rúa de los Notarios/San Martín (CARBALLO Y SANZ, 1990: 171-173), constatándose en ambas empedrados similares junto a muros de fábrica parecida a los señalados.

Otro tipo de estructura asociada a las murarias es una atarjea localizada en el sondeo D, parece ser una mejora realizada avanzado temporalmente el uso del edificio, y que seccionó, en su construcción, uno de los encanchados del edificio colegial. Se trata de una conducción de agua que, con dirección este-oeste y pendiente de un 9%, cruza todo el sondeo. Está realizada en la base con sillarejo, dispuesto en hiladas decrecientes desde la base hacia las paredes, que están realizadas en ladrillo. La cubierta se efectuó mediante lajas planas de piedra (arenisca, conglomerado y granito), reseñándose entre ellas un molino circular reaprovechado. Todas las lajas e hiladas se encuentran unidas con abundante argamasa de cal y arena. Como cañería, propiamente dicha, se utilizaron tejas curvas, a canal, que instaladas perfectamente entre las paredes, sobre un asiento de abundante argamasa, logran la pendiente adecuada.

La caída tan acusada se deriva de la propia del terreno en esta zona, buscándose incluso la base del muro de cierre del edificio (el Colegio de San Pablo), por el oeste, hasta lograr la cota de la roca de base a la que se encuentra la calle Puerta del Obispo,

vía de gran importancia en este área. En el seguimiento se observó, en parte, su desarrollo hacia el este, hasta llegar a un registro, para continuar hacia un muro y tras discurrir bajo él gira hacia el sur antes de alcanzar la zona donde estaba ubicado el sondeo C. En este nuevo tramo, con dirección sur, se observan reformas y reparaciones de unos años atrás, apareciendo cemento y material de construcción contemporáneos.

Este tipo de construcciones hidráulicas se realizan desde antiguo aunque adquieren auge o perfección en época romana. Sirvan como ejemplo las documentadas, en época romana, en la capital leonesa, en concreto en la calle San Pelayo, 7, o en época medieval, en el claustro principal de la iglesia de la Peregrina, en Sahagún (León) (VIDAL ENCINAS, 1993: 315). En la propia ciudad de Zamora se han localizado en varios puntos del mapa urbano, como aconteció en el Castillo (IGLESIAS *et alii*, 1992: 138-146) y en un solar de la calle San Torcuato-San Vicente (RUBIO *et alii*, 1991: 286-297).

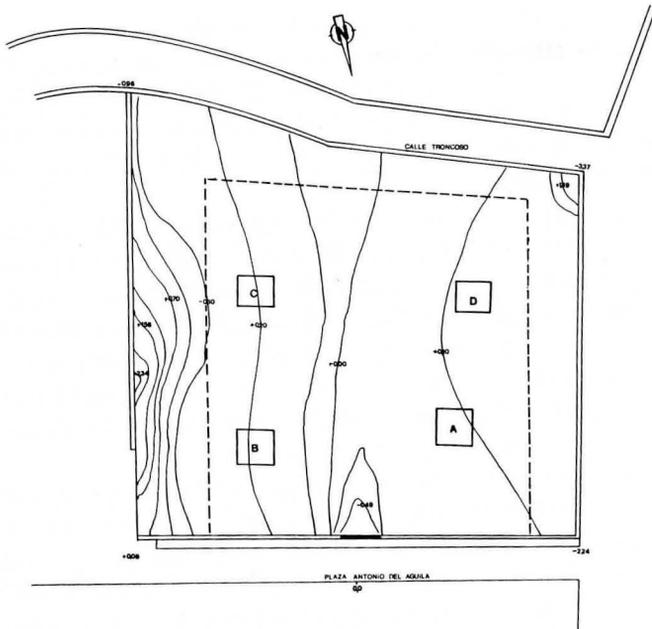
En el vaciado del solar se observaron una serie de potentes niveles derivados de la ruina de la construcción e incluso del robo de buena parte de los muros. Es posible que el proceso constructivo se prolongara durante varias décadas, tal y como refiere el anterior texto señalado de A. Piñuela, hasta dar paso a la denominada *cuarta fase* de ocupación, unida sin interrupción a la anterior. Esta última etapa estaría representada por el uso de este espacio como terreno de dedicación agropecuaria y de recreo, por las monjas de la Orden de San Juan de Jerusalén, tras el abandono del Colegio.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

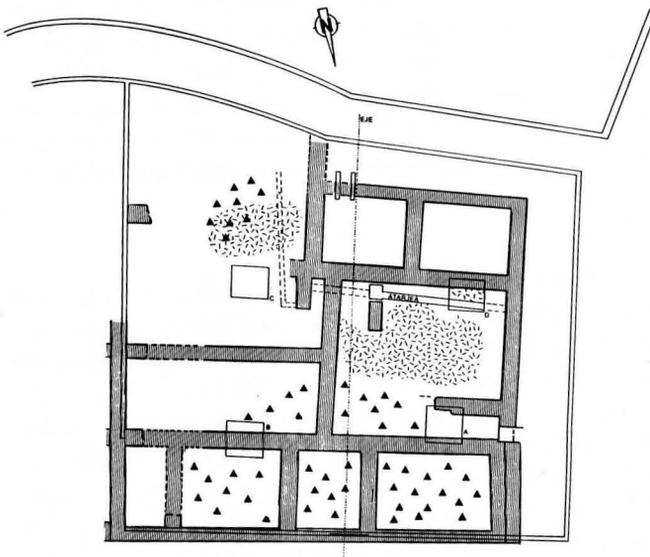
Los materiales arqueológicos recuperados en la intervención fueron muy abundantes en número y bastante interesantes en lo que respecta a sus características, por lo que centraremos parte de este trabajo en su análisis, principalmente de la cerámica, el elemento material porcentualmente más elevado. Conviene apuntar, igualmente, que la alteración de los diferentes niveles y estructuras ha impedido, en buena parte del registro, asimilar materiales a estratos concretos, entremezclándose en los potentes paquetes de sedimentos materiales de muy diferentes cronologías, reflejándose la intensa reocupación del espacio observada en el capítulo anterior. En función de este dato, analizaremos las cerámicas según los diferentes momentos cronológicos observados en la secuencia ocupacional.

Cerámica de la Edad del Bronce

Las cerámicas asociadas al nivel más antiguo localizado en el solar están realizadas a mano, cocidas en fuegos reductores, se han empleado desgrasantes como el cuarzo y la mica, y presentan unos acabados alisados, espatulados y bruñidos. El estado fragmentario de la muestra ha permitido reconocer muy pocas formas —para cuya determinación seguiremos la tabla elaborada por Delibes, Fernández y



A



- Muros del edificio documentado (Colegio San Pablo).
- ▨ Zonas con pavimentos.
- ▲ Dispersión de los enterramientos.

B

FIG. 1. A) Planta del solar con la ubicación de los sondeos y la topografía del terreno.
B) Restos arqueológicos documentados en el solar.

Rodríguez (1990: 64-105), para el yacimiento de «La Requejada» en San Román de Hornija—. Hay, entre el elenco de este solar, varios vasos troncocónicos, vinculables a las formas A-3, con carena alta y borde recto (94/1/A/123; 94/1/C/45 y 94/1/26) y a la A-6, con borde en «S» (94/1/A/68 y 124; 94/1/10). Además se constatan pequeñas escudillas de fondo plano —forma B-1— (94/1/A/64 y 94/1/C/46) y un borde exvasado de la forma N-4 (94/1/11).

Las piezas portan, en buena parte de las ocasiones, alguna de las técnicas decorativas que caracterizan y definen el Bronce Final de la Meseta, como son el boquique, la excisión y la incisión, tanto de forma individual como combinadas. Muchos de los fragmentos presentan incrustaciones de pasta blanca, pigmento común en las producciones vasculares de estos momentos. Los temas decorativos también son característicos, abundando los motivos de boquique en distintas composiciones: triángulos, círculos, líneas paralelas o guirnaldas. Aparecen igualmente las denominadas líneas cosidas, retículas incisas y espigas incisas anchas.

Tanto formas como elementos y motivos ornamentales aparecen representadas en un abundante número de yacimientos arqueológicos de estos compases cronológicos del Bronce Final, destacando, por su proximidad, el cercano del «Teso del Castro», en la margen izquierda del río Duero (MARTÍN VALLS Y DELIBES, 1977: 314-319; DELIBES, 1993: 75), además de numerosos solares del casco antiguo zamorano excavados en la década de los ochenta (CARBALLO Y SANZ, 1990: 169-178; ESPARZA, 1989: 109-110; ESPARZA, 1993a: 78-79; IGLESIAS *et alii*, 1992: 134-147; LARRÉN, 1987: 61-70; MARTÍN Y LARRÉN, 1991: 255-267; SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989: 133-144), que se constituyen como los paralelos más próximos. Los motivos y las formas constatadas en el «Teso del Castro» han llevado a encuadrar el enclave en fechas próximas al año 1000 a.C., momento en el que, a su vez, grupos afines culturalmente se instalaron en la otra margen del río Duero, en el espolón rocoso sobre el que está asentada la capital zamorana (DELIBES, 1993: 75).

Cerámica de la Edad del Hierro

Va siendo habitual, cada vez más, la aparición de restos materiales de la Edad del Hierro en las excavaciones realizadas en solares del casco antiguo de Zamora, aunque de forma muy limitada. De igual manera cabe referirse a los hallazgos del solar de la Plaza Antonio del Águila, donde las piezas adscribibles a estos momentos son escasas en número. Aparte de una buena cantidad de fragmentos a mano informes, que carecen de elementos significados, destacaría un fondo con pie anular (94/1/30), realizado a mano, que se ubicaría cronológicamente en los compases de la I Edad del Hierro. Dentro del casco antiguo zamorano encontramos piezas de similar cronología, caso de los hallazgos de la calle Motín de la Trucha y en la calle Corral de Campanas (LARRÉN, 1987: 61-70; LARRÉN, 1988: 62-70), en el atrio de la catedral (MARTÍN Y LARRÉN, 1991: 255-267) o en el Castillo (IGLESIAS *et alii*, 1992: 135-147), piezas recientemente reunidas por Ángel Esparza en el catálogo de

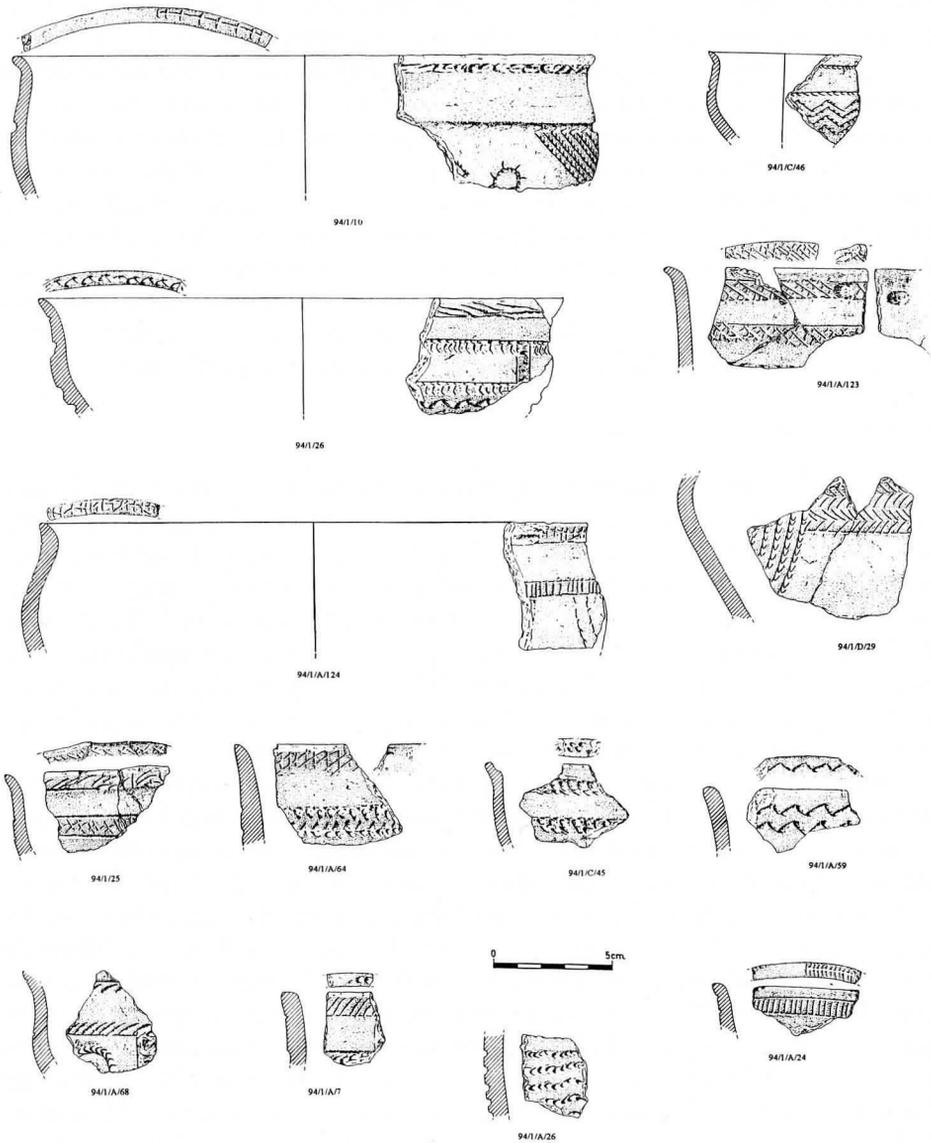


FIG. 2. Cerámicas de la Edad del Bronce.

la exposición Civitas (ESPARZA, 1993b: 80). Fuera de Zamora, es el cercano yacimiento de «La Aldehuela», el que cuenta entre su bagaje material con los mejores paralelismos, sobre todo con abundantes pies realzados, y que se fecha, aproximadamente, entre los siglos VII y V a.C. (SANTOS VILLASEÑOR, 1993: 76-77).

Varios fragmentos cabe integrarlos en la segunda Edad del Hierro, tratándose de cerámicas realizadas a torno de tipología celtibérica. Cocidas en ambientes oxidantes, muestran las características coloraciones anaranjadas de este tipo de producciones. En tres de los casos constatados presentan motivos decorativos pintados, como son los círculos concéntricos de color vinoso (94/1/A/29), trazos formando zig-zag (94/1/A/30) o simples líneas horizontales monocromas (94/1/A/113). Dentro de Zamora ciudad se encuentran buen número de paralelos, como son las piezas del solar de la Plaza Arias Gonzalo (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989: 123-132) o en el Castillo (IGLESIAS *et alii*, 1992: 143), datos reunidos en el catálogo sobre la exposición conmemorativa del MC aniversario de la ciudad (ESPARZA, 1993b: 82).

Cerámicas romanas y visigodas

Bajo este epígrafe, que no se corresponde con los momentos ocupacionales constatados en los resultados de la intervención, se han reunido una serie de cerámicas que probablemente habría que incluir en esos momentos, si bien con ciertas dudas, y que en cierto modo vendrían a ratificar, como acontece en otras excavaciones de la ciudad, la continuidad en el poblamiento de este área. Así, el fragmento 94/1/A/58 presenta características técnicas que recuerdan a las denominadas cerámicas de tradición indígena, o la pieza 94/1/C/76, que tipológicamente se muestra próxima a las fuentes de imitación de barniz rojo pompeyano (VEGAS, 1973: 48-49), aunque en este caso el acabado difiere de la norma habitual.

Igualmente, no se debe descartar la posibilidad de que dos ejemplares, en concreto el 94/1/A/51 y el 94/1/C/74, puedan tratarse de piezas de cronología visigoda, de acuerdo a su forma y al acabado final. La primera de ellas es una olla de fondo plano y de borde ligeramente exvasado, cocida en una atmósfera oxidante y post-cocción reductora, que presenta un acabado bruñido. Esta forma tiene claros paralelos con piezas visigodas, en concreto con la H-3 del yacimiento madrileño de Cancho del Confesionario, en Manzanares el Real, fechada por Caballero Zoreda entre los siglos V-VII (CABALLERO, 1989: 79, Fig. 3). Aparece igualmente en el poblado hispano-visigodo del Cuarto de las Hoyas en Pelayos, Salamanca (FABIÁN *et alii*, 1986: 191-192, Fig. 21) y en el yacimiento abulense de La Cabeza de Navasangil fechado, de acuerdo a sus cerámicas, entre los siglos V-VII (LARRÉN, 1989a: 64, Fig. 6). Sin embargo, esta forma perdura en época plenomedieval y prácticamente se sigue fabricando en nuestros días.

El otro fragmento (94/1/C/74) es el borde y cuello de una pieza, que presenta un acabado bruñido muy bueno y una coloración grisácea producto de una cocción reductora, aspectos que nos hacen plantear la hipótesis, siempre entre interrogantes,

de su cronología visigoda, apoyando el probable asentamiento de estos momentos en esta zona del casco antiguo zamorano, ya evidenciado anteriormente gracias a la exhumación de un enterramiento infantil en la cercana iglesia de San Ildefonso (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989: 139).

Cerámica medieval

La diferenciación de las cerámicas medievales se ha hecho especialmente difícil dada la sedimentación acontecida en el solar. Si bien las diferencias entre las cerámicas alto, pleno y bajomedievales son apreciables, siempre que presenten algún tipo de ornamentación o rasgo morfológico, sin embargo, es muy complicado cuando estos elementos no aparecen, lo que deriva en la inclusión en este epígrafe de un amplio lote de materiales cerámicos sin apenas diferenciaciones. Se trata, en todos los casos, de cerámicas elaboradas a torno, realizadas en fuegos oxidantes y reductores, empleándose como desgrasantes la mica y el cuarzo.

Entre el conjunto se han recuperado tres «fondos marcados», motivo que hasta hace relativamente pocos años era *rara avis*, pero que se ha generalizado y prácticamente en todas las excavaciones realizadas en el solar zamorano se ha exhumado algún fragmento que porta este motivo, habiendo sido reunidos en un artículo por H. Larrén (1991: 167-179). Uno de ellos (94/1/C/114) ha aparecido entero, caracterizado por un aspa inscrita en un doble círculo, similar al motivo 4 definido por Larrén, con un paralelo en el yacimiento de Sobradillo I de Villafáfila (LARRÉN, 1991: 177). Los otros dos ejemplares aparecen fragmentados, tratándose posiblemente de una cruz o aspa inscrita en un círculo simple, motivo 3 de Larrén, tipo abundantemente documentado, con ejemplos en las excavaciones de la Plaza Arias Gonzalo, Catedral, Rúa de los Notarios 6 y Rúa de los Notarios-San Martín (LARRÉN, 1991: 177), o en la calle Obispo Acuña (TURINA, 1993: 200), en la capital zamorana, o en enclaves de la provincia, como Prado de los Llamares (SANZ Y VIÑÉ, 1991: 39 y 42) y Sobradillo I, en Villafáfila, o Castropepe y Castroverde (LARRÉN, 1991: 177). La cronología de estos motivos es difícil de precisar; su asociación a piezas decoradas con retícula incisa en el Prado de los Llamares en Villafáfila, hacen situarlos en fechas en torno a fines del siglo XI (SANZ Y VIÑÉ, 1991: 44; LARRÉN, 1991: 177), sin poder desechar, por otro lado, que sigan manteniéndose para piezas de cronología posterior.

Otro grupo importante dentro del conjunto vascular es el conformado por los fragmentos con decoración bruñida, entre los que cabe distinguir aquellos fragmentos que presentan líneas verticales, de aquellos otros en los que la decoración bruñida forma una retícula (94/1/C/274) o bien son líneas oblicuas (94/1/D/21). La decoración bruñida es típica de las producciones cerámicas del alfar de Saldaña en Palencia, donde alcanzan porcentajes cercanos al 80% (PEÑIL, 1987: 616-619; BOHIGAS *et alii*, 1989: 122) y en los yacimientos leoneses de El Castillo y El Castro en el término municipal de Cea (GUTIÉRREZ Y BENÉITEZ, 1989: 219-

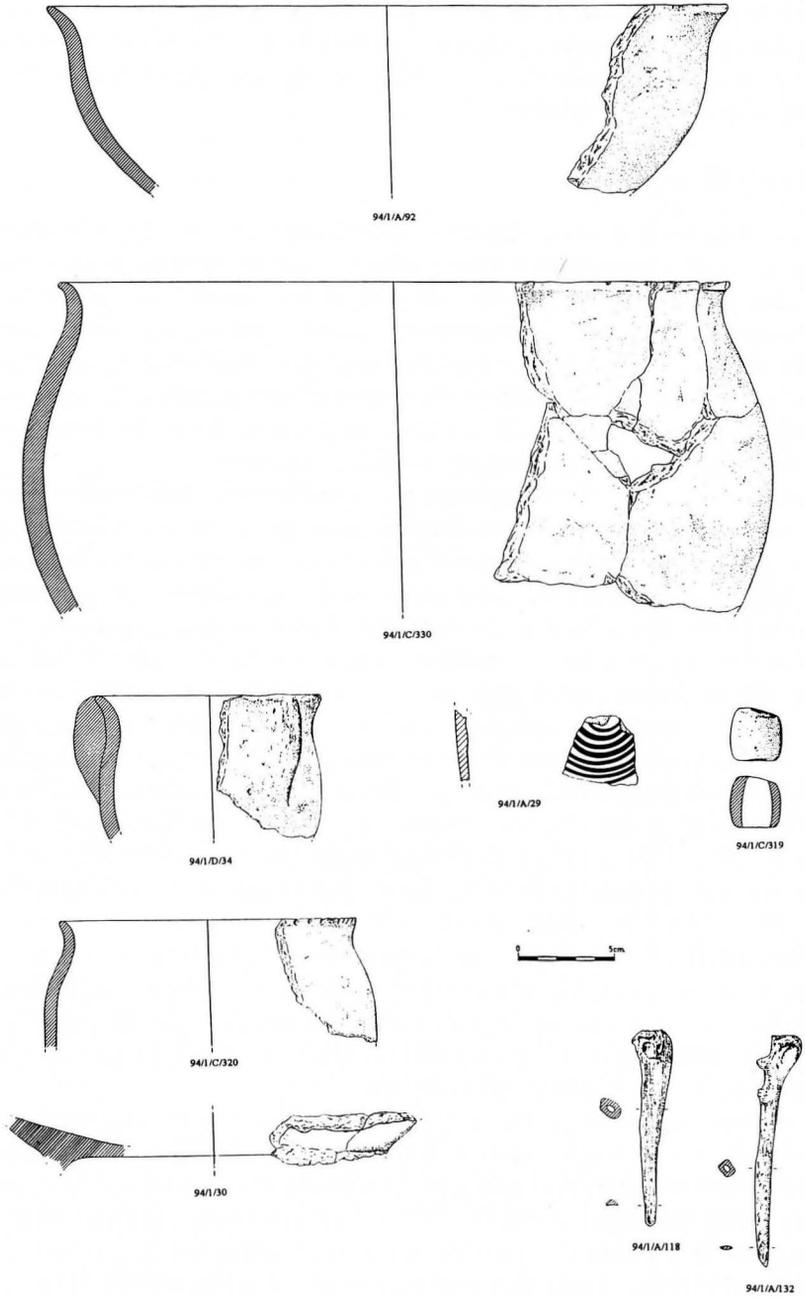


FIG. 3. Materiales cerámicos y óseos adscribibles a la Edad del Bronce y Edad del Hierro.

220), fechándolos en la 2ª mitad del siglo XII y XIII, perdurando incluso hasta la Edad Moderna, puesto que aparecen en el vertedero de Valencia de Don Juan, datado en el siglo XV (GUTIÉRREZ Y BENÉITEZ, 1989: 230-231). Este mismo tipo de decoración bruñida y con fechas similares se ha documentado en yacimientos zamoranos como Castronuevo, Villafáfila, Villalpando o Zamora capital (LARRÉN, 1989b: 270; SANZ Y VIÑÉ, 1991: 37-38), a la vez que se han generalizado en prácticamente todas las intervenciones efectuadas en el casco urbano. Este tipo decorativo, al igual que ocurría con los fondos marcados, lleva a momentos plenomedievales, desde finales del siglo XI hasta el siglo XIII, sin descartar momentos posteriores.

El resto de los motivos decorativos son bastante comunes en época medieval, perdurando posteriormente, caso de las impresiones digitales sobre cordones aplicados, casi siempre relacionados con piezas de tamaño grande de la forma tinaja u orza. Dentro de este tipo de decoración resalta una cazuela (94/1/C/174), de fondo plano y oval, borde ligeramente envasado y asa acintada, que presenta como motivo decorativo un cordón aplicado sobre el que se han realizado incisiones oblicuas. Una cazuela muy parecida se recuperó en la excavación de la Plaza Mayor de Zamora aunque no presentaba cordón aplicado (FERNÁNDEZ, 1984: 25-47; TURINA, 1994: 53, Fig. 13). Las características morfológicas de la pieza y su acabado hacen pensar en momentos plenomedievales para este ejemplar, posiblemente en el siglo XIII.

También aparecen motivos decorativos incisos, como líneas y ondas. Asimismo, conviene reseñar la documentación de algunos fragmentos con motivos estriados, definidos por Gutiérrez y Benéitez como pleno-bajomedievales y que abundan en yacimientos representativos de estos momentos (GUTIÉRREZ Y BENÉITEZ, 1989: 230); se trata, en su mayoría, de fragmentos de jarras; y varias piezas con decoración a peine, con motivo principal de líneas paralelas, posiblemente de cronología plenomedieval (LARRÉN, 1989b: 270).

Dentro del epígrafe general de cerámica medieval conviene reflejar la aparición de catorce fragmentos de anafres, forma, definida como un hornillo portátil, que es bastante frecuente durante toda la Edad Media y prácticamente perdura hasta nuestros días. En casi todos los solares excavados en el casco antiguo zamorano ha aparecido esta forma, destacando los exhumados en la excavación de la Bajada de San Martín (SAN MIGUEL Y VIÑÉ, 1989: 111-122; TURINA, 1994: 95, Fig. 29) o en el Palacio del Cordón (SALVADOR VELASCO *et alii*, 1993: 171-172, Fig. 1). Igualmente se ha recuperado en el solar de la Plaza Antonio del Águila un fragmento del fondo de un tarro, con reborde digitado, que presenta como paralelos una pieza procedente del Palacio del Cordón (TURINA, 1994: 99, Fig. 30), un tarro de las excavaciones de la C/. Zapatería, 8-12 (IGLESIAS *et alii*, 1993: 133-134, Fig. 2) u otro vaso de la excavación llevada a cabo en el Palacio del Cordón (SALVADOR VELASCO *et alii*, 1993: 172, Fig. 1).

Pieza singular, por último, es un platito o candil (94/1/B/11), de pequeño tamaño, cocida en un ambiente oxidante, que en su cara externa muestra un graffiti, formado por un círculo en el que se inscribe un motivo ancoriforme de difícil interpretación. A pesar de definirse como tal no se descarta la posibilidad de que fuera parte de una pieza mayor, posteriormente recortada y regularizado el borde. Más difícil es la interpretación del graffiti y la funcionalidad de esta forma, aunque su tamaño y las características morfológicas nos llevan a pensar en una pieza de tipo litúrgico.

Cerámica Moderna y Contemporánea

Amplio es el conjunto de cerámicas asignables a momentos modernos y contemporáneos, reconociéndose formas como escudillas, platos, cazuelas, cántaros, tinajas y tapaderas, mientras que con un solo ejemplar aparecen una taza, el puchero, el anafre, el bacín y una orza, además de un tubo para la conducción de agua.

Quizás la pieza más representativa, por lo que cronológicamente representa, es una escudilla con «asas de oreja», esmaltada con barniz estannífero y pintada en reflejo metálico y azul, prácticamente entera (94/1/9). Presenta el borde recto y ligeramente exvasado con el labio redondeado. El fondo es umbilicado. Tiene un diámetro de 12,5 cm y una altura de 4,2 cm, dimensiones prácticamente idénticas a la escudilla recuperada en la Calle de la Reina de la capital zamorana (TURINA, 1994: 85, Fig. 26). Está decorada externa e internamente; al exterior sobre el fondo blanco-cremoso, aparecen en dorado motivos vegetales muy esquemáticos y simples, enmarcados en óvalos. Tanto unos como otros están realizados con la pincelada muy suelta. En el fondo umbilicado muestra un graffiti cruciforme que ha cortado, en parte, el motivo principal que decora dicho fondo, que no es sino un crismón.

El interior de la escudilla está decorado de forma más recargada, combinando los motivos en dorado y en azul. La decoración sigue un ritmo cíclico alternando tres metopas que se repiten dos veces cada una a lo largo de la composición que decora el cuerpo interior de la escudilla. Estos motivos están realizados dos en dorado y uno en azul siendo el ritmo el siguiente: en dorado aparecen tres frisos de retícula enmarcados por dos líneas, separando estos frisos hay dos líneas horizontales. El siguiente esquema viene conformado por grandes hojas de forma ojival (hojas de cardo), junto a varios puntos y trazos curvos. La decoración en azul se localiza por debajo de las orejetas y está formada por un motivo cruciforme en cuyos campos se enmarca una flor esquemática de tres pétalos (motivo de la «rosa gótica»), junto a algunos puntos, éstos en dorado. Las tres metopas están separadas unas de otras por dos líneas verticales. En el fondo aparece un motivo tendente a circular en azul, así como dos círculos concéntricos en dorado que enmarcan un dibujo de difícil interpretación. El labio de la pieza está remarcado por una línea dorada y las orejetas decoradas con líneas paralelas del mismo color; en una de las

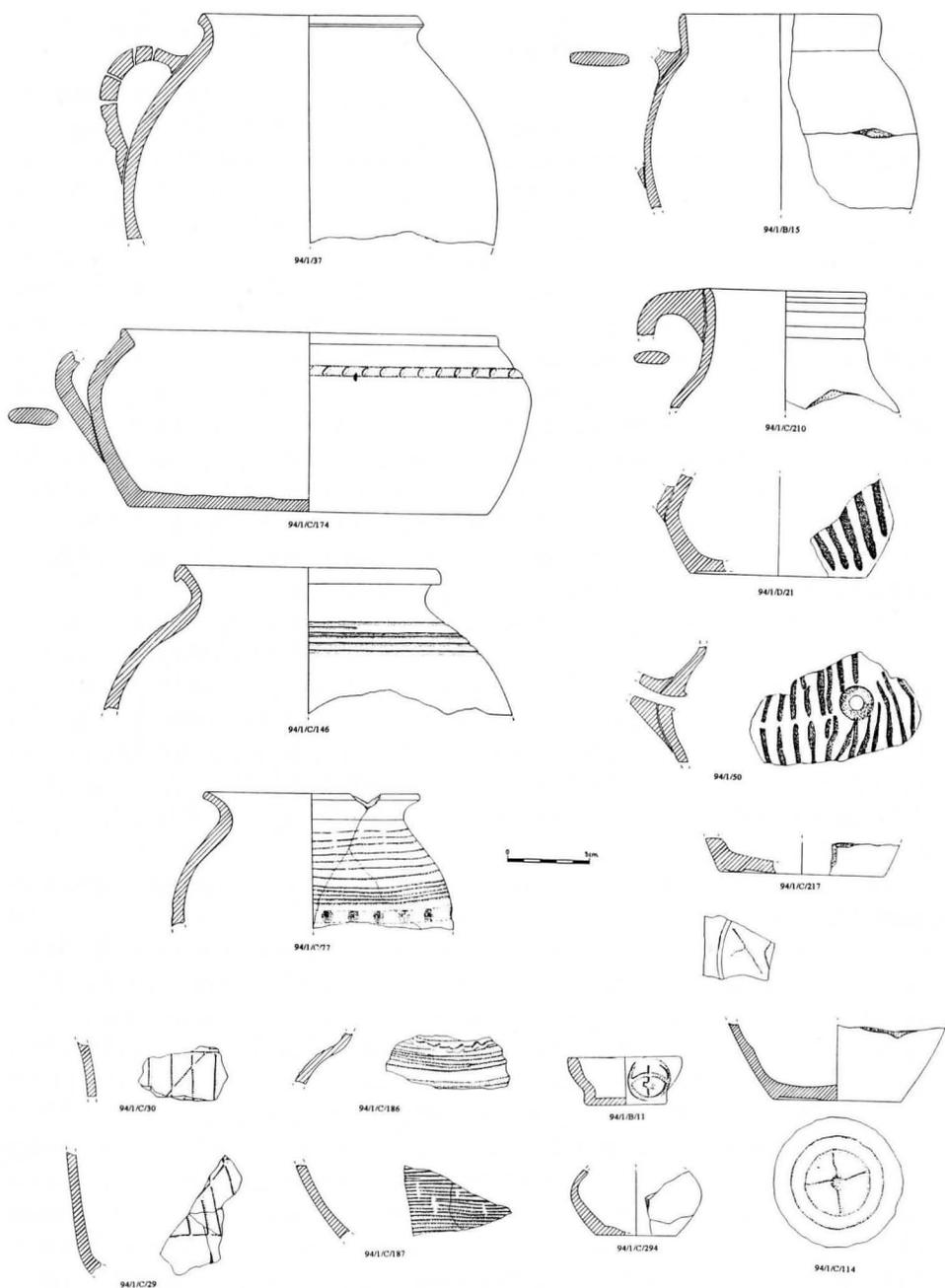


FIG. 4. *Cerámicas de cronología medieval.*

orejetas se puede observar la evidencia de una perforación realizada con posterioridad a la cocción de sección cónica.

La pieza que nos ocupa puede ser bien datada, gracias a los motivos ornamentales que porta en el último tercio del siglo XV. La «rosa gótica» y las hojas de cardo del exterior de la pieza son propias de las producciones de Manises de estas fechas (MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1983: 142-143, dibs. 23 y 24). El crismón que decora el fondo, en el exterior de la pieza, también es característico de la denominada «serie gótica» de la producción de Manises del siglo XV, donde todos los motivos ornamentales son cristianos (SÁNCHEZ PACHECO, 1981: 67). Igualmente la forma de la pieza una «escudilla con orejas» es propia del último tercio del siglo XV y comienzos del XVI (MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1983: 200). En el informe técnico de la excavación se incluía esta pieza entre las producciones de Manises del XVI-XVII, debido a que el reflejo tiende a un color anaranjado o rojizo de tonalidad mate, obtenido por exceso de cobre y mengua del sulfuro de plata, propio de las producciones de estos siglos (SÁNCHEZ PACHECO, 1981: 68), aunque se apuntaba el crismón como característico de «la serie gótica» de Manises en el XV y se hablaba de una posible reminiscencia; sin embargo la forma y decoración anteriormente apuntada nos llevan a fechar esta pieza en el último cuarto del siglo XV.

No es novedosa la aparición de este tipo cerámico en el casco antiguo zamorano, muestra más que suficiente de la importante actividad comercial desarrollada desde Levante y vislumbrada en el resto del solar peninsular. Así, a la escudilla con 2 asas de «oreja» procedente de la Calle la Reina (TURINA, 1994: 85, Fig. 26) habría que unir varios fragmentos más localizados en la Bajada de San Martín (SAN MIGUEL Y VIÑÉ, 1989), en Las Peñas de Santa Marta (GONZÁLEZ SERRANO, 1989: 327), en la Rúa de los Notarios, 6 (SALVADOR VELASCO *et alii*, 1991: 273) o en el Castillo (IGLESIAS *et alii*, 1992: 144).

Otro grupo de cerámicas son las esmaltadas en blanco estannífero, que muy probablemente procedan de los alfares zamoranos situados en el barrio de Olivares. Reseñar, en este grupo varias escudillas y platos, así como dos jarras (94/1/A/15 y 94/1/B/15) y un bacín. Si bien la cronología no es muy precisa, parece que tiene su arranque en el siglo XVI y su época de apogeo en los siglos siguientes, perdurando hasta el primer tercio de nuestra centuria (PIÑEL SÁNCHEZ, 1993: 212-213). Destaca, entre este lote, un fragmento decorado (94/1/B/10) de la serie tricolor talaverana, que empezó a fabricarse en las últimas décadas del XVI y se extendería a todo el siglo XVII (SESEÑA, 1981: 84). Por último, señalar dos fragmentos de loza (94/1/C/31 y 94/1/D/9) decorados en azul, de la denominada «serie de encargo». En ambos se reconoce parte de un escudo; en el más completo (94/1/D/9) se pueden observar en el campo árbol en palo y en el flanco siniestro león rampante, con el timbre imitando un pergamino recortado. Estas piezas estarían fechadas entre los siglos XVI y los primeros decenios del XIX (MARTÍNEZ CAVIRÓ, 1984).

Otros materiales recuperados

Aparte del conjunto vascular se recuperaron otros materiales. En piedra significaremos, además de una lasca retocada y un alisador relacionados con los niveles infrayacentes del yacimiento, un fragmento de estela funeraria y una serie de materiales constructivos y ornamentales de los edificios. El elemento más antiguo es un fragmento de la cabecera de una estela funeraria, de cronología romana. Presenta un disco solar, conservando cuatro radios que giran a la derecha, aunque en origen tuvo más, el estado fragmentario y su mala conservación, han hecho que se pierda el resto. Ejemplares de estas características se localizan abundantemente en la provincia de Zamora, aunque en la capital es el tercer caso documentado. Los otros dos proceden de la iglesia de San Ildefonso, presentando un mejor grado de conservación (SÁNCHEZ MONGE Y VIÑÉ, 1989: 138-139; ABASOLO, 1993: 84-85). El resto de elementos son piezas arquitectónicas, caso de unas dovelas de arco, una quicialera de puerta, un canecillo o un capitel. El canecillo representa una cabeza humana que no deja de ser un elemento común en los edificios sacros románicos, constatándose un ejemplar de parecidas características en la cercana Catedral zamorana, en la Puerta del Obispo (GÓMEZ MORENO, 1927, reed. 1980: 111; RAMOS DE CASTRO, 1977: lám. IV; RAMOS DE CASTRO, 1982: 58-59, lám. 11), así como en la iglesia parroquial de Puebla de Sanabria, en su portada occidental (GÓMEZ MORENO, 1980: 274; RAMOS DE CASTRO, 1977: lám. CCXVI y CCXVII); también se rastrean otros paralelos en templos de la ciudad, como San Claudio de Olivares o el de Santa María Magdalena. Por lo que respecta al capitel, es un elemento adosado, de gusto esquemático y sobrio, que encontramos, asimismo, en la catedral de Zamora o en templos de la ciudad como Santiago del Burgo, en ambos casos relacionados con el estilo románico.

Debemos recordar que todas estas piezas han sido recuperadas en el proceso de vaciado del solar de la Plaza Antonio del Águila, sin poder ser asociados a niveles arqueológicos concretos, sin embargo, el fragmento de estela tiene clara cabida en el mundo romano, aunque pudo ser reutilizado en épocas posteriores, mientras que el resto de elementos pétreos tienen perfecta acogida en momentos plenomedievales, dentro del arte románico, bien pertenecientes a la fábrica de la hipotética iglesia de San Martín el Pequeño, bien como materiales sobrantes de la catedral zamorana.

Sobre soporte óseo se han recuperado dos punzones, varias costillas de bóvido con huellas de uso en su extremo distal, y otros huesos recortados, como un pitón de cérvido. Entre los elementos metálicos encontramos tortas de escoria, una cuchara de alpaca sin el asidero (94/1/C/17) y un clavo de hierro. Otras piezas reseñables serían pellas de barro cocido, fichas de cerámica o teja, una cuenta de collar cilíndrica con perforación central elaborada en barro decantado cocido (94/1/C/319), un segmento de cañería entero relacionable con las atarjeas documentadas en la intervención, y una pesa fragmentada.

CONCLUSIONES

Tras examinar las diferentes fases y materiales arqueológicos deparados por la intervención arqueológica efectuada en el solar de la Plaza de Antonio del Águila en la ciudad de Zamora, podemos establecer una serie de conclusiones generales sobre la ocupación de este área de Zamora. A momentos de la prehistoria reciente, más concretamente en el Bronce Final y Hierro I, se adscribiría la primera fase de ocupación, representada por niveles, hoyos-silos y un amplio elenco de materiales arqueológicos.

Este momento ya se ha documentado en otros puntos de la ciudad, planteándose el problema de discernir ambas etapas crono-culturales, sobre todo porque tanto en los estratos como en las estructuras negativas exhumadas se recogen restos materiales de ambos momentos. Junto con abundantes ejemplares de la plenitud de Cogotas I, en los que aparecen las técnicas decorativas características, como excisión, incisión o boquique, y en ocasiones incrustación de pasta blanca, se reconocen una serie de piezas adscribibles al mundo del Soto de Medinilla.

Aparecen de manera descontextualizada otros materiales ubicables cronológicamente en la Segunda Edad del Hierro, caso de las características cerámicas celtibéricas pintadas con motivos geométricos, o en momentos romanos y visigodos, como estelas o piezas cerámicas bruñidas. Estos indicios refieren, sin duda y como acontece en otros sectores excavados de la ciudad, la presencia de una ocupación de esos momentos en el casco histórico de la ciudad, aunque aún está por determinar con mayor precisión.

La segunda fase ocupacional del solar está representada por una serie de estratos, un conjunto de materiales arqueológicos y, sobre todo, por la presencia de un cementerio de inhumación, que tras el estudio realizado puede ubicarse cronológicamente en el Medioevo, desde la Plena Edad Media hasta el Bajomedioevo. Esta ocupación del espacio, a la que se añade su ubicación en las cercanías de la catedral y probablemente en relación con un templo hoy desaparecido (¿San Martín «el Pequeño»?), pone de relieve la importancia del núcleo zamorano en la Edad Media.

La tercera fase de asentamiento es, quizás, la más monumental y evidente de las documentadas en el solar. Tras analizar los datos extraídos en el registro arqueológico y de la información documental, se han podido identificar las evidencias constructivas con los restos del Colegio de San Pablo y la ruina del mismo, lográndose aportar un dato más en el mapa de la evolución de la ciudad en época Moderna, con referencias concretas, pues de esa institución hay suficiente documentación como para ratificar los hallazgos exhumados, y no se quede en una mera hipótesis de trabajo.

La ruina del edificio que albergaba al Colegio-Seminario de San Pablo no parece deberse únicamente a la decadencia de la institución, sino que también pudo tener un peso específico en este proceso la inestabilidad e inseguridad, a todos los

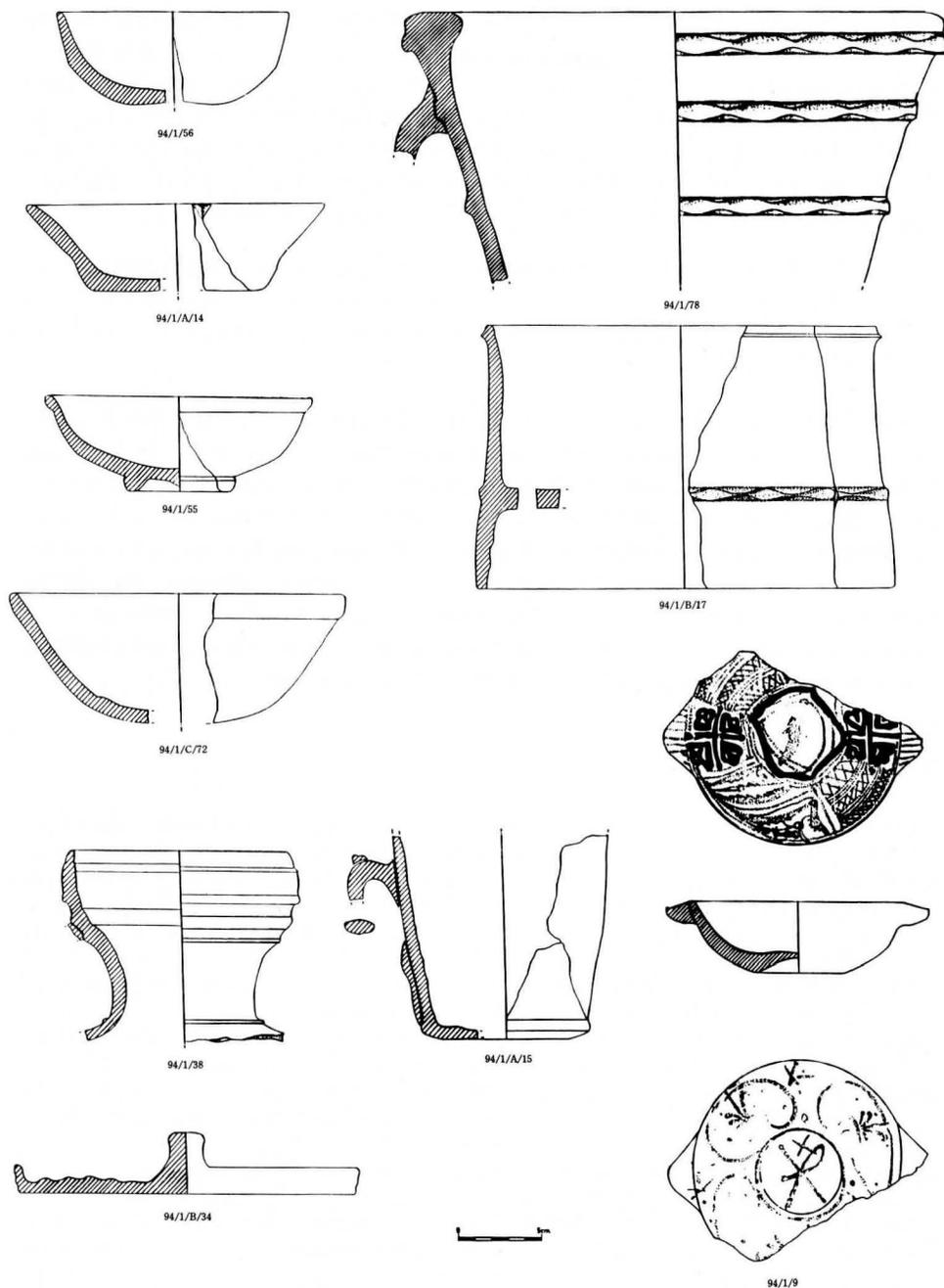


FIG. 5. Materiales cerámicos de época moderna y contemporánea.

niveles, en la que se desarrollaron los primeros decenios del siglo XIX en el reino español. Al respecto, conviene aludir a la invasión francesa y a su incidencia en la ciudad de Zamora, que aunque menos evidente que en ciudades cercanas como Salamanca, sí tiene relación con el Colegio de San Pablo, debido una vez más a su magnífica ubicación, pudiendo ser éste otro elemento más para explicar la paulatina decadencia, además de la propia desidia que viene reseñada por los historiadores. Recordemos, al respecto, las anotaciones realizadas por A. Piñuela:

«...mas como falta el verdadero método de vida y la sujeción doméstica por estar arruinado el colegio desde 1810...;Bien ha podido reedificarse! pero parece que un maléfico sino nos hace estacionar o retroceder...» (PIÑUELA, 1987: 252).

Por último, la cuarta fase de ocupación del solar concentra los vestigios identificados y localizados pertenecientes a los años transcurridos desde la ruina del Colegio hasta la actualidad, poniendo de manifiesto el cambio radical de uso de este espacio, destinado a actividades agropecuarias con las monjas de la Orden de San Juan de Jerusalén. Muestras evidentes de ello son tanto la construcción de un gallinero y unas porquerizas como la presencia de árboles, esencialmente almen-dros, en el solar. Tras la marcha de esta orden y la venta posterior, sólo la maleza y la acumulación de desperdicios y basura marcan la evolución de este espacio hasta nuestros días, en que se procederá a la construcción de nuevas viviendas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÁSOLO ÁLVAREZ, J.A. (1993): «Estelas funerarias. Entorno de la iglesia de San Ildelfonso. Época romana», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Catálogo de la exposición, Zamora, pp. 84-85.
- BOHIGAS ROLDÁN, R. *et alii* (1989): «Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords. y Eds.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 113-153.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1989): «Cerámicas de época visigoda y post-visigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 75-107.
- CARBALLO, M^º. G. y SANZ GARCÍA, F.J. (1990): «Excavación en el solar c/. Rúa de los Notarios-San Martín (Zamora)», *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 169-178.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1993): «Materiales protohistóricos. "Teso del Castro" (Zamora). Bronce Final y Segunda Edad del Hierro», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Catálogo de la exposición, Zamora, p. 75.
- DELIBES, G. y VAL RECIO, J. del (1989): «Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, Zamora, tomo II, pp. 53-99.
- DELIBES DE CASTRO, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J. y RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. (1990): «Cerámica de la Plenitud de Cogotas I: el yacimiento de San Román de Hornija (Valladolid)», *BSAA*, LVI, pp. 64-105.
- ESPARZA ARROYO, A. (1989): «La Edad del Hierro en Zamora», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, Zamora, tomo II, pp. 101-126.

- ESPARZA ARROYO, A. (1993a): «Cerámica protohistórica, tipo Cogotas I. Casco antiguo de Zamora. Bronce Final», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Catálogo de la exposición, Zamora, pp. 78-79.
- ESPARZA ARROYO, A. (1993b): «Cerámicas protohistóricas. Casco antiguo de Zamora», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Catálogo de la exposición, Zamora, pp. 80-81.
- FABIÁN GARCÍA, J.F. *et alii* (1986): «Los poblados hispano-visigodos de “Cañal”, Pelayos (Salamanca). Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VIII en el sureste de la provincia de Salamanca», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, pp. 187-202.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J.J. (1984): «Restos arqueológicos en la Plaza Mayor de Zamora», *Anuario 1984 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 25-47.
- GÓMEZ MORENO, M. (1927, reed. 1980): *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, León, Reedición facsímil, Madrid.
- GONZÁLEZ SERRANO, C. (1989): «Hallazgos arqueológicos en las Peñas de Santa María (Zamora)», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, Zamora, tomo III, pp. 325-345.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. (1993): «Origen y evolución urbana de Zamora», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Catálogo de la exposición, Zamora, pp. 20-33.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1989): «La cerámica medieval de León», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords. y Eds.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 211-260.
- IGLESIAS DEL CASTILLO, L. *et alii* (1992): «Intervención arqueológica en el castillo de Zamora», *Anuario 1992 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 135-147.
- IGLESIAS DEL CASTILLO, L. *et alii* (1993): «Dos excavaciones urbanas en Zamora: c/. Zapatería, 8-12 y Plaza Maestro Haedo», *Anuario 1993 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 125-141.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1987): «Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora», *Anuario 1987 Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 61-70.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1988): «Restos arqueológicos en la Plaza del Motín de la Trucha (Zamora)», *Anuario 1988 Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 62-70.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989a): «Materiales cerámicos de La Cabeza: Navasangil (Ávila)», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 53-74.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989b): «Notas sobre la cerámica medieval de Zamora», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. y BOHIGAS ROLDÁN, R. (Coords. y Eds.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 261-284.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): «Fondos cerámicos marcados procedentes de Zamora», *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, pp. 167-179.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1977): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)», *BSAA*, XLIII, pp. 291-319.
- MARTÍN ARIJA, A.Mª. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): «Seguimiento arqueológico en el atrio de la catedral de Zamora», *Anuario 1991 Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 255-267.
- MARTÍN BENITO, J.I. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, M.C. (1988-89): «En torno a una estructura constructiva en un “campo de hoyos” de la Edad del Bronce de la Meseta española», *Zephyrus*, XLI-XLII, pp. 263-281.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1983): *La loza dorada*, Madrid.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1984): *Cerámica de Talavera*, Madrid.
- PÉREZ BUSTAMANTE, R. (Dir.) (1991): «Zamora y la Ilustración», *Historia de Zamora*, La Opinión de Zamora, nº 20, Zamora.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., SARABIA RODRÍGUEZ, P.M. e ILLARREGUI GÓMEZ, E. (1990): «Un silo medieval en Herrera de Pisuerga», *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, Tomo I, *Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*, Palencia, 1989, Palencia, pp. 539-553.
- PEÑIL MÍNGUEZ, J. (1987): «El testar medieval de Saldaña (Palencia): Camino de la Morterona», *Actas del Congreso de Arqueología Medieval Española*, III, Madrid, pp. 614-620.

- PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): «Cerámica producida en el Alfar de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomé», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Catálogo de la exposición, Zamora, pp. 212-213.
- PIÑUELA XIMENEZ, A. (1987): *Descripción histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Edición y presentación de J.A. Rivera de las Heras, Zamora.
- QUADRADO, J.M.^a. y PARCERISA, F.J. (1861, reed. 1990): *Recuerdos y bellezas de España. Zamora*, Ed. facsímil, Valladolid.
- RAMOS DE CASTRO, G. (1977): *El arte Románico en la provincia de Zamora*, Zamora.
- RAMOS DE CASTRO, G. (1982): *La catedral de Zamora*, Zamora.
- REPRESA, A. (1972): «Génesis y evolución de la Zamora medieval», *Hispania*, 122, Madrid, pp. 525-545.
- REYES TÉLLEZ, F. (1986): «Excavaciones en la ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos)», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo V, Zaragoza, pp. 7-27.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. y VAL RECIO, J.M. del (1989): «Nuevos datos para la interpretación de los "hoyos" de Cogotas I. Un silo de Barcial del Barco», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, Zamora, tomo II, pp. 201-209.
- RUBIO CARRASCO, P. *et alii* (1991): «Excavación arqueológica en C/ San Torcuato-San Vicente (Zamora)», *Anuario 1991 Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 287-302.
- SALVADOR VELASCO, M. *et alii* (1991): «Excavación arqueológica en c/ Rúa de los Notarios, 6 (Zamora)», *Anuario 1991 Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 269-285.
- SALVADOR VELASCO, M. *et alii* (1993): «El palacio del Cordón (Zamora). Excavación en un edificio civil de los siglos XV y XVI», *Anuario 1993 Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 165-177.
- SAN MIGUEL MATÉ, L.C. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. (1989): «Excavación arqueológica en las murallas de Zamora. La Bajada de San Martín», *Anuario 1989 Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 111-122.
- SÁNCHEZ MONGE, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A.I. (1989): «Excavaciones arqueológicas en la iglesia de San Ildefonso, Zamora», *Anuario 1989 Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 133-144.
- SÁNCHEZ-PACHECO, T. (1981): «Paterna y Manises», en *Cerámica esmaltada española*, Barcelona, pp. 51-72.
- SANTOS VILLASEÑOR, J. (1993): «Materiales protohistóricos, tipo Soto de Medinilla. "La Aldehuela" (Zamora). Primera Edad del Hierro», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Catálogo de la exposición, Zamora, pp. 76-77.
- SANZ GARCÍA, F.J. y VIÑÉ ESCARTÍN, A.I. (1991): «Prado de "Los Llamares", Villafáfila. Excavación arqueológica de urgencia», *Anuario 1991 Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 33-45.
- SANZ GARCÍA, F.J. *et alii* (1993): «Santa María del Río (Castroverde de Campos, Zamora). Actuación arqueológica en el Proyecto de restauración del edificio», *Anuario 1993 Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 29-36.
- SESEÑA, N. (1981): «Talavera y Puente del Arzobispo», *Cerámica esmaltada española*, Barcelona, pp. 73-92.
- TURINA GÓMEZ, A. (1993): «Conjunto cerámico. Siglos XII-XIII. Calle Obispo Acuña, nº 33», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Catálogo de la exposición, Zamora, pp. 200-201.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de la ciudad de Zamora*, Zamora.
- VALIENTE MALLA, J. (1987): *La Loma del Lomo I. Cogolludo, Guadalajara, Excavaciones Arqueológicas en España*, 152.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.
- VIDAL ENCINAS, J. (1993): «Arqueología preventiva y de gestión (1989-1990). Provincia de León», *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, IV, pp. 307-321.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A. y SÁNCHEZ MONGE, M. (1989): «Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la Plaza Arias Gonzalo», *Anuario 1989 Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 123-132.